



# Observar, describir y contemplar un bosque

**Actividad  
Docente**

*Aplicando el Pacto Educativo Global  
en la escuela*

|                                                                                                                                   |                                                                                                                                                                                |
|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| <b>Herramienta a utilizar</b>                                                                                                     | Ejercicios de observación y contemplación                                                                                                                                      |
| <b>Edad</b>                                                                                                                       | De 13 a 16 años                                                                                                                                                                |
| <b>Ámbito de trabajo</b>                                                                                                          | En contacto con la naturaleza                                                                                                                                                  |
| <b>Duración aproximada</b>                                                                                                        | 1 hora, 40 minutos (4 sesiones de 25 minutos), o según las prácticas de la institución                                                                                         |
| <b>Conexión con el Pacto Educativo Global</b>  | <b>Objetivo 6</b><br>Encontrar, desde el estudio, otras formas de entender la economía, la política, el crecimiento y el progreso, en la perspectiva de una ecología integral. |
| <b>Dimensiones educación evangelizadora</b>                                                                                       | Énfasis en las dimensiones antropológica, ecológica, teológica y ética.                                                                                                        |
| <b>Relación con otras áreas curriculares</b>                                                                                      | Ciencias naturales, lenguaje y literatura, educación estética y religiosa.                                                                                                     |

# Fundamentos

Para el cristiano, el universo no es solo un depósito de materia o una serie de conexiones energéticas; para él, el mundo es una creación de Dios y, por ello, cada parte del planeta, y cada habitante de este, es una manifestación del amor de Dios.

Dios ha escrito —dice el papa Francisco— un libro precioso, “cuyas letras son la multitud de criaturas presentes en el universo”. Bien expresaron los Obispos de Canadá que ninguna criatura queda fuera de esta manifestación de Dios: “Desde los panoramas más amplios a la forma de vida más ínfima, la naturaleza es un continuo manantial de maravilla y de temor. Ella es, además, una continua revelación de lo divino”. Los Obispos de Japón, por su parte, dijeron algo muy sugestivo: “Percibir a cada criatura cantando el himno de su existencia es vivir gozosamente en el amor de Dios y en la esperanza”. Esta contemplación de lo creado nos permite descubrir a través de cada cosa alguna enseñanza que Dios nos quiere transmitir, porque “para el creyente contemplar lo creado es también escuchar un mensaje, oír una voz paradójica y silenciosa” (*Laudato si'*, 85).

El Pacto Educativo Global no debe perder nunca de vista que una educación auténticamente humana debe romper con ese “antropocentrismo despótico”, denunciado por el propio Papa, que nos lleva a creer que el hombre es un “rey” que domina la creación;

debe llevarnos, más bien, a comprender la unidad de todo lo creado y, por tanto, la unidad del hombre con la naturaleza física (con el agua y la tierra, con el bosque y la montaña) y con todas las criaturas que habitan el planeta, pues esta unidad es la base de una auténtica ecología integral.

Esta visión ecológica —que no “ecologista”, pues tampoco pone en igualdad de condiciones al hombre con las otras criaturas— es parte esencial de una educación evangelizadora en la cual se trata de rescatar esa perspectiva holística presente en la referencia a un Dios creador que tiene una mirada amorosa sobre el conjunto de la creación. La mirada sobre la naturaleza que aquí se desarrolla no es, entonces, meramente cognoscitiva y técnica, pues el mundo no es solo algo a ser conocido a través de la ciencia y dominado a través de la tecnología. El mundo es, más bien, desde esta perspectiva, algo que puede ser observado con admiración, descrito con precisión y belleza y, sobre todo, contemplado con amor.

Se trata pues, de desarrollar —y esta es la pretensión fundamental de ejercicios como el que a continuación se propone— una mirada hacia los productos de la naturaleza (el río, el bosque, el lago, la montaña, el mar) que sea a la vez antropológica porque apuesta a la unidad del hombre con la naturaleza creada, teológica porque reconoce en lo creado el amor de Dios, ecológica porque apuesta por

la unidad esencial entre todas las criaturas y ética porque está concebida en términos de cuidado de la naturaleza como obra divina.

El ejercicio que se propone a continuación está relacionado con muy diversas áreas del currículo escolar. Como ejercicio de observación y descripción, está muy ligado a las áreas de ciencias naturales (física, química, biología, etcétera), en donde se observan fenómenos naturales como los que se dan en un bosque (formas diversas de vegetación, especies animales diferentes, interacción de elementos naturales como el agua, el aire, la tierra y el fuego), pues aquí se trata, al menos al principio, de que los estudiantes de estos grados, al observar el bosque, examinen todos estos fenómenos y puedan describirlos de la forma más objetiva posible. Pero, puesto que no se trata solo de descripciones objetivas de carácter científico, sino también de descripciones mucho más subjetivas y emo-

cionales de lo observado, el ejercicio que aquí se propone está muy relacionado también con las áreas de lenguaje y literatura, pues se les pide a los jóvenes que realizan este ejercicio que expresen por escrito su experiencia y se les ofrecen modelos que les ayuden a hacerlo. Todo lo anterior, sin embargo, debe conducir a algo aún más fundamental: a un ejercicio contemplativo en el cual lo que se busca es que quienes participan de este ejercicio se sientan parte integral del bosque, se identifiquen y dialoguen con él, y con las criaturas que allí habitan, y que expresen dicha experiencia a través de relatos en donde manifiesten sus más elevados sentimientos y pensamientos. Se trata, entonces, de una contemplación que es a la vez estética y religiosa (de allí su relación con estas dimensiones y áreas del currículo escolar), pues se trata de que, al mismo tiempo, perciban la belleza del bosque y puedan manifestar su gratitud al Creador por aquello que contemplan.

## Presentación de la actividad

Los ejercicios de observación y contemplación son actividades que se realizan de forma regulada y progresiva, y siempre bajo la guía atenta de un maestro, en los que se busca que los estudiantes entren en contacto directo con la naturaleza de una forma que sea a la vez activa y contemplativa.

Por su propia naturaleza, se deben realizar, al menos en parte y en la medida en que esto sea posible, al aire libre y en contacto directo con la naturaleza: en medio de un bosque, en la montaña, junto a un río, un lago o el mar.

Cuando esto no sea posible, debemos recurrir a imágenes poderosas que nos pongan en contacto con estos espacios naturales; dichas imágenes deben ser tanto visuales como auditivas; y si fuera posible, también el ejercicio podría ir acompañado de olores, sabores o texturas que recuerden estos espacios naturales; así, por ejemplo, el olor a pino o eucalipto puede evocar la montaña, el sabor a coco la orilla del mar, o la textura de la madera suscitar el recuerdo de un bosque.

En el caso presente se añade un tercer elemento a los dos anteriores: la descripción, dado que es un ejercicio que se hace con

alumnos mayores y que se cuenta con un tiempo más amplio para el ejercicio. Aquí hay un orden intrínseco: se trata, primero, de observar; luego de describir a partir de lo observado; y finalmente, de contemplar la naturaleza, en este caso específico el bosque.

Para la realización del ejercicio, el profesor debe estar muy atento —y seguir en estricto orden— la “guía para la observación, descripción y contemplación de un bosque” con que ya cuentan los estudiantes, servirse de las herramientas de apoyo que se ofrecen en esta guía y, sobre todo, apropiarse a fondo de las orientaciones pedagógicas que se ofrecen a continuación.

## Orientaciones pedagógicas

Observar, describir y contemplar son tres acciones que, en la vida ordinaria, hacemos de forma genérica y descuidada.

Vemos muchas cosas todos los días, pero *no observamos con cuidado*. Si alguien nos preguntara cuántos escalones ascendemos en nuestra casa o apartamento antes de llegar a nuestro cuarto, no sabríamos decírselo, aunque todos los días subimos el mismo número de escalones. Solo observamos (porque observar no es solo ver, sino hacerlo con una intención y registrar con cuidado lo que estamos viendo) atentamente cuando queremos averiguar algo o comprender mejor una cosa.

También *nuestras descripciones son genéricas y poco rigurosas*. No podían serlo de otra forma, si nuestras observaciones son incompletas e imprecisas. Para describir bien hay que poner mucha atención y, sobre todo, hay que tener un plan y seguir un orden. Si alguien nos pide que describamos el lugar en que vivimos, debemos pensar por dónde debemos empezar, qué describiremos primero, si nuestra descripción será general o detallada (cuántas habitaciones hay, qué tipo de muebles tiene cada habitación, cuáles son los colores predominantes, etcétera) y muchas cosas más. No es fácil hacer una buena descripción, pues ello supone prepararse bien para hacerlo de forma rigurosa y significativa.

*Menos aún estamos preparados para la contemplación.* Entre otras cosas, porque nuestra relación con la naturaleza es básicamente utilitaria: tomamos de ella lo que nos sirve y el resto nos importa poco. Es cierto que nos parece bonito un atardecer y un paisaje, o escuchar el sonido de los pájaros o las olas del mar; sin embargo, de allí a que nos demos la posibilidad de contemplar estas cosas hay aún un largo trecho. Para contemplar se requiere no solo atención y cuidado, sino concentración plena sobre lo que contemplamos. Contemplar no es algo pasivo; por el contrario: la contemplación es absolutamente activa, pues contemplar es concentrar toda nuestra energía vital en un objeto. El que contempla un atardecer, un bosque o cualquier otra escena natural se concentra absolutamente en él, abstrayéndose de todo lo demás; por eso lo hace fijando su vista en el objeto, haciendo silencio y abriendo todos sus sentidos para que estén alerta ante lo que sucede a su alrededor.

Practicar la observación, la descripción y la contemplación de la naturaleza es algo que deberíamos hacer con mayor frecuencia tanto en nuestra educación escolar como en la vida misma. La tarea que aquí se propone es la de hacerlo con un bosque, aunque se podría hacer también en muchos otros escenarios naturales: una cueva, una piedra, un paisaje, un valle, una montaña, un río, etcétera. Lo importante es que se haga de forma ordenada y metódica, como se propone en la guía con que cuentan los estudiantes.

Un bosque es un sitio maravilloso. Y lo es tanto por su riqueza natural como por su carácter evocador y misterioso. Allí hay, pues,

mucho que observar y describir, pero también mucho por imaginar y contemplar.

Se pueden observar todo tipo de cosas: distintas clases de árboles y plantas, diversos tipos de pisos y superficies (piedras, tierra, musgo, etcétera), especies animales muy diferentes, fenómenos atmosféricos como la lluvia, la bruma, la neblina, los vientos, las corrientes de agua y muchas cosas más.

Y de todo ello se pueden hacer maravillosas descripciones: tanto aquellas que se limitan a lo que se puede observar directamente y son, por ello, más objetivas, como todas esas descripciones maravillosas, estas más subjetivas, porque manifiestan nuestros estados de ánimo, percepciones, emociones y pensamientos.

Pero el bosque, además, está poblado de múltiples objetos y personajes misteriosos. En los bosques hay hadas, gnomos, ogros, brujas... y todo tipo de personajes imaginarios con los que podemos interactuar de forma imaginativa, como ocurría en los cuentos que leíamos desde pequeños. Es, pues, un lugar, para imaginar y escribir las más maravillosas historias.

Pero el bosque es ante todo un ecosistema que posee una unidad y que tiene un sentido. Contemplar el bosque como algo ordenado y lleno de significado es una manera de comprender la unidad de la creación. Toda contemplación es un ejercicio de percepción unificada; y cuando las cosas se perciben en su unidad, se capta de forma más clara la presencia de un Dios creador.

El ejercicio que se propone aquí tiene, entonces, una lógica interna. Se trata de observar un bosque y de describir lo que en él podemos percibir, de llegar a una contemplación amorosa y agradecida de la creación. Para que esto sea posible, es necesario ser muy estrictos en el seguimiento de las pautas propuestas en el ejercicio y hacerlo con suma dedicación y paciencia.

El ejercicio ha sido pensado para que se haga en las cuatro sesiones de veinticinco minutos con que se cuenta para el desarrollo de esta actividad. La guía ha sido organizada para que se trabaje un punto de ella por cada sesión. En la primera se lee y comenta la introducción a la guía y se hace la parte 1 del ejercicio, dedicada a observar el bosque; en la segunda describir lo observado; en la tercera hacer el ejercicio de contemplación; la cuarta y última, debe estar dedicada a un ejercicio metacognitivo en donde los estudiantes comparten su experiencia con otros y, sobre todo, reflexionan sobre lo que aprendieron al hacer la experiencia.

El ejercicio de observación debe ser muy cuidadoso y debe hacerse aprovechando muy bien los elementos gráficos que puedan servirle de apoyo. Sería bueno contar para ello con diversas imágenes (cuatro o cinco al menos) de bosques de diversas partes del mundo y que tengan una cierta variedad: bosques tropicales, bosques templados, bosques de coníferas. Vale la pena mirar “Bioenciclopedia” en Internet para ver estas diferencias (ver anexo 2). También se pueden buscar otros recursos en Internet en donde, además de imágenes, hay sonidos propios de los bos-

ques. Incluso se puede indagar por pasajes de la música clásica que se inspiran en sonidos de la naturaleza, en obras como “Las estaciones” de Antonio Vivaldi, la “Sinfonía pastoral” de Beethoven, y muchas más.

Hay que acompañar, además, a los estudiantes para que hagan una observación detallada; es importante, por ello, que hagan una lista cuidadosa de los elementos que observan, pidiéndoles que en lo posible utilicen términos específicos y no genéricos (cedros y robles, y no simplemente “árboles”; leones y pumas, y no “fieras”). Solo en la manera en que su observación sea exhaustiva su definición de “bosque” puede ser más completa. No hay que olvidar que ellos deben primero intentar definir lo que es un bosque.

A la hora de describir lo observado (punto 2 de la guía del estudiante), hay que mantener siempre la distinción entre una **descripción objetiva**, como la que hace un botánico o un zoólogo que estudia el bosque para explicar los fenómenos que allí ocurren, de la **descripción subjetiva** que hace alguien que utiliza el bosque como una forma de inspiración para hablar de sus sentimientos y pensamientos más íntimos o de su experiencia trascendente, como en el caso de los poetas y místicos que se ocupan del bosque por motivos estéticos o religiosos.

De este segundo tipo es la descripción que, de los bosques que circundan la laguna de Walden, nos hace Henry David Thoreau (ver anexo 3). Esta descripción se les podría enviar a los estudiantes para ayudarles en el ejercicio, pues les ofrece un modelo de cómo

alguien describe los sonidos del bosque, especialmente de los animales, y los sentimientos y pensamientos que tales sonidos le suscitan. Para la descripción objetiva, en cambio, puede ser más útil el texto y el video de “Bioenciclopedia” cuyo vínculo se ofrece al final del anexo 2.

No hay que olvidar, además -y esto es muy importante-, que los estudiantes deben ir tomando siempre nota de todo lo que observan, y de los sentimientos y pensamientos que ello les suscita, pues eso será la base de lo que escriban luego. En efecto, esta segunda parte del ejercicio concluye con una pequeña tarea: escribir una historia de máximo 100 palabras sobre algo que nos ha ocurrido en el bosque. Solo en la medida en que los estudiantes se compenetren afectivamente con el bosque será exitoso el ejercicio de contemplación que viene a continuación.

Siempre es deseable que, especialmente esta parte del trabajo -el ejercicio de contemplación- se pueda hacer en efectivo contacto con la naturaleza. Sabemos, sin embargo, que esto muchas veces no es posible, pues no están dadas las condiciones logísticas para ello. Lo importante en todo caso es que se garanticen las condiciones para que el ejercicio se haga correctamente (relajación, silencio, concentración, etcétera) y que este se prepare muy bien.

Es este el momento, además, para que los estudiantes tomen conciencia de todas aquellas cosas que los distraen y dispersan (el celular, los videojuegos, etcétera), de lo esencial que

es disponer el cuerpo para la contemplación, liberándolo de toda forma de tensión, y de la importancia del silencio y la escucha atenta como base de la contemplación. Hay que insistirles, por cierto, que solo en la medida en que acallen su voz pueden empezar a tener un diálogo efectivo con los personajes del bosque y solo a través del silencio pueden sentir la presencia de Dios en la naturaleza.

Lo esencial es que perciban este ejercicio de contemplación como un auténtico diálogo con la naturaleza, que además, pondrán por escrito a continuación. Para facilitar este ejercicio de escritura el profesor puede recurrir a una técnica simple que ayuda muchísimo: darle algunas frases cortas que ellos pueden completar de acuerdo con su experiencia personal. Podrían ser, por ejemplo, frases de este estilo:

- > Hoy visité el Bosque de...
- > Allí me encontré con...
- > X (un personaje) me dijo que...
- > Me quedé pensando que...
- > La próxima vez que vaya al bosque le preguntaré...

Completando estas frases según quiera y sienta cada uno se va configurando una historia maravillosa.

En la última sesión, como en ocasiones anteriores, se trata de promover un diálogo de experiencias entre los estudiantes, donde den cuenta tanto de sus dificultades como de la forma como las enfrentaron. Para ello, las preguntas de la guía pueden ser útiles.

# Ayudas (para el profesor) para la realización de la actividad

Se ofrecen a continuación tres anexos que le pueden ayudar a los profesores en la orientación de la actividad: (1) la presentación de la actividad a los estudiantes (que incluye la guía de observación, descripción y contemplación de un bosque) y (2) una descripción de los sonidos que se escuchan en un bosque, tomada del famoso libro de Henry David Thoreau *Walden o la vida en los bosques*. Otras ayudas para el profesor están disponibles en las páginas de Internet y los videos de YouTube ya sugeridos previamente en esta guía para el profesor.